

Coleen, Donante Vivo



“Todos necesitamos proteger y pelear por los demás. Si no lo hacemos, no quedara nadie que luche por nosotros cuando nosotros lo necesitemos.”

[Lea mas sobre Coleen.](#)

Rachel, Recibidora de Tejido

Coleen dono dos tercios de su hígado para salvar la vida de su hermano. Al final, termino salvando su propia vida.

“Convertirse en donante de órganos fue la “prueba verdadera” de las cosas que he hecho,” dijo Coleen, psicoterapeuta de 53 años de edad. *“Todos necesitamos proteger y pelear por los demás. Si no lo hacemos, no quedara nadie que luche por nosotros cuando nosotros lo necesitemos.”*

Coleen y Dirk, 52, han estado siempre muy unidos. Como única niña entre cinco hermanos, Coleen era todo un “tomboy” y le encantaba correr alrededor de la granja familiar con sus hermanos. Pero, como suele ser el caso, la vida de cada uno tomó diferentes direcciones. Coleen se mudó a Seattle. Dirk encontró un hogar en Wyoming.

A continuación, hace varios años, Dirk desarrolló una rara enfermedad autoinmune y su salud se deterioró lentamente. No podía viajar y tuvo que dejar su trabajo en una empresa de reparaciones eléctricas. Finalmente, le dijeron que necesitaba un trasplante de hígado. Coleen se ofrecieron para hacerse las pruebas de compatibilidad. Era compatible.

Para Dirk, la compatibilidad fue buenas noticias, pero fue algo que no se tomo a la ligera.

“Le estaba pidiendo que arriesgara su vida en una importante operación que podía o no podía salvar la mía,” dijo Dirk. En cuanto a Coleen, ella tenía sus propias preocupaciones. Ella no estaba asustada de morir tanto como temía el vivir en mala salud. Antes de empezar con el trasplante tuvo que hacer frente a los riesgos inherentes de la cirugía, y encontró una manera de estar en paz con la posibilidad de que quizás no pudiera ayudar a su hermano.

En julio de 2007, Coleen dio a Dirk una porción de su hígado. La cirugía fue bien, y dentro de un año, su hígado se regenero. Entonces se mudó a Denver, principalmente para estar más cerca de Dirk, que vive con su esposa en las 40 hectáreas que poseen al sureste de Wyoming.

Dirk ahora trabaja como cazador durante el invierno, algo que nunca fue capaz de hacer antes de la operación. Su salud ha mejorado considerablemente desde el trasplante, pero tendrá que seguir

enfrentándose a desafíos por otros problemas. Para él, el trasplante le dio una nueva forma de apreciar.

“le digo a mi esposa todos los días cómo la quiero y le doy un beso antes de que termine el día, me doy cuenta lo rápido que puede ir vida de bien, a mal, a muerto.” dijo Dirk.

Para Coleen, el trasplante le ayudó crecer en una variedad de formas, maneras que ella nunca se esperaba. No sólo creó una nueva posición en su carrera como psicoterapeuta, le dio una relación más significativa con su hermano.

“He llegado a conocer a Dirk como el adulto que es, en lugar del hermanito con quien crecí he llegado a admirarlo, y he aprendido mucho sobre la vida observándolo.”

El trabajo, eventualmente, llevo a Coleen a Nueva Inglaterra, donde ahora se ha especializado en problemas de dolor y pérdida, y apoyando a los donantes de órganos, los receptores y sus familias sobre la experiencia del trasplante.

“El proceso de trasplante puede crear una montaña rusa de emociones”, dijo Coleen, “y cuando la dinámica familiar se agrega a la mezcla, puede complicarse. En muchos casos, las familias necesitan apoyo para poder manejar el problema. Miembros de las familias necesitan saber que no están solos, que necesitan permiso para ser real acerca de lo que está pasando y necesitan oportunidades para sanar.”

En su caso, Coleen y su hermano tenían una relación sólida, pero no siempre se habían comunicado o visto a menudo. Después del trasplante, Coleen espera que la relación creciera. Y lo hizo, al menos al principio. Pero, finalmente, volvió a lo que era antes. Coleen tuvo que dejar pasar la idea de que el trasplante cambiaría su relación.

“Como donante, en algún momento tienes que retroceder y dejar que otras personas recuperen sus vidas. Tienes que retroceder hasta el punto que hacer lo correcto es suficiente.”

Coleen siente que ser donante de órganos para su hermano fue un sacrificio temporal que llevaba consigo la bendición de por vida.

“Ahora sé lo que es el ser realmente probado”, dijo, “y me siento orgullosa de mis decisiones y mi coraje. Considero mi cicatriz mi insignia de Honor.”

La historia de Coleen fue escrita por el voluntario Gabrielle de Johnston.